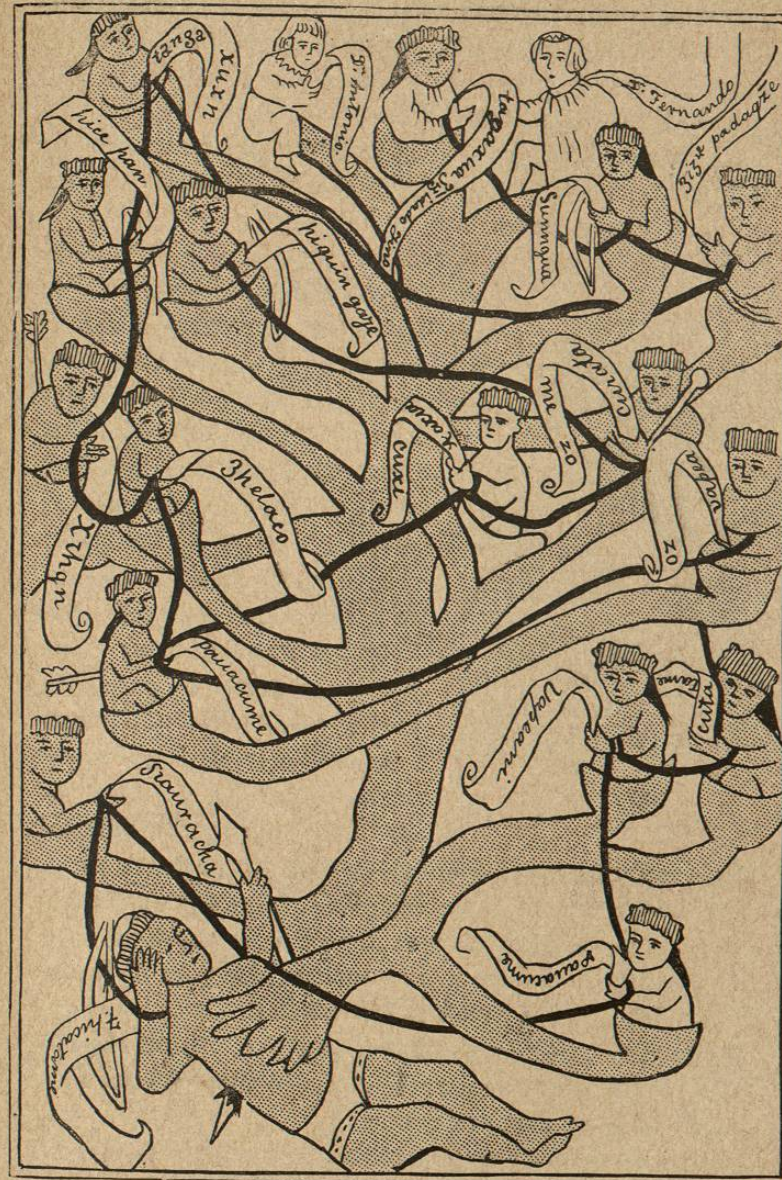


medida precautoria, se reedificaron las destruidas murallas de Taximaroa, frontera con los Méxica, ampliándolas y reforzándolas.

Murió este rey en *Tzintzuntzan*, dejando un hijo, que fué su suesor, llamado *Zuangua*. ZUANGUA heredó el espíritu guerrero de su padre, é hizo varias conquistas, aumentando el prestigio de su pueblo. Para vengar la derrota de Axayacatl emprendió Motecuhzoma Xocoyotzin, su sucesor, otra expedición contra Michoacán, al mando del valiente *Tlahuicole*, su prisionero de guerra. Los primeros encuentros fueron favorables á los Méxica, pues lograron internarse hasta *Tzinapécuaro*; mas de allí no pasó, teniendo que regresar á México con algunos prisioneros y ricos despojos. Como esta retirada fué en realidad una verdadera derrota, volvió Motecuhzoma á intentar otra invasión, compuesta de un numeroso y bien equipado ejército. Temieron los Tarascos un fracaso y se propusieron contrarrestar la fuerza con la astucia. Prepararon todos elementos de guerra, y á más una gran cantidad de comestibles y bebidas; los ejércitos se avistaron entre Maravatio y Tzitácuaro, y comenzó la batalla. En un momento convenido empezaron á cejar los Tarascos y desbandarse, cual si se diesen por derrotados; los Méxica los persiguieron, y, de improviso, se encontraron con un gran campamento, en que se veían dispuestos manjares y bebidas como para un banquete. Atraídos por aquello, suspendieron la persecución y se dedicaron á comer y beber. Cuando los Tarascos los vieron entregados á la glotonería y á la bebida, dieron con gran ímpetu sobre ellos, derrotándoles por completo.

No solamente las armas, sino también las artes y las letras, adelantaron bajo el reinado de *Zuangua*, que mandó construir templos, caminos y palacios, y terminó las fortificaciones de Taximaroa, comenzadas por su padre; gigantesco trabajo que pasmó á los conquistadores. Bajo el gobierno de este rey pisó Hernando Cortés las playas del

Nuevo Mundo, y con este motivo, olvidando antiguos ren-



Reyes tarascos.—Árbol genealógico. (De un manuscrito del Escorial.)

cores, le envió el emperador Motecuhzoma una solemne embajada, proponiéndole una alianza ofensiva y defensiva. Temió el Tarasco la perfidia del México y desechó la alianza, cerciorándose después y alegrándose del mal que los Españoles hacían á los Mexicanos.

Una segunda embajada vino á repetir la propuesta alianza; mas ya encontró á Zuanga muerto, á consecuencia del sa- rampión y las viruelas.

Varios hijos quedaron de este rey; mas heredó el trono el mayor de ellos, que tenía el nombre de SINTZICHA TANGOAXAN II, conocido por CAL-TZÓNTZIN. Se resistía á recibir el gobierno, quizá por temor á los Españoles ó por una falsa humildad, hasta que al fin convino en ello, después de habérselo rogado mucho los ancianos. Uno de sus primeros actos gubernativos fué mandar matar á sus hermanos, instigado por su favorito llamado *Timas* ó *Timage*.



Curicaveri.

(Barro de la colección del autor.)

Recibió la segunda embajada de Motecuhzoma, y como venía dirigida á su padre muerto,

mandó matar á los embajadores para que fuesen á llevársela.

Los acontecimientos posteriores de su gobierno, relacionados con la conquista, se narrarán en lugar oportuno.

La civilización tarasca se diferenciaba bien poco de la nahuatl, y bajo ciertos puntos le era inferior.

La misma marcha y evolución que tuvo aquélla siguió ésta, y aunque muy poco se sabe de sus instituciones sociales y políticas, se ve eran semejantes.

Los monumentos arquitectónicos, en menor escala, eran muy parecidos, así también las instituciones religiosas, culto

y ritualidades. Calculaban el tiempo por procedimientos análogos, y contaban por veintenas, siendo su número mayor 8.000, que servía de base para nuevas combinaciones, con lo que resultaba que la numeración era indefinida.

Su panteón mítico era más reducido que el de los Nahuas, y ellos, en su origen, adoraban tan solo á *Curicaveri*, que traían consigo á su llegada á Michuacan y era una lanza de pedernal, aunque más tarde personificaron á este dios. De los pueblos con quienes se relacionaron y más tarde conquistaron, adquirieron nuevas deidades.

La diosa CUERAUÁPERI pertenecía á los primitivos habitantes de *Tzinapécuaro*, donde tenía su principal templo; *Xaratanga*, cuyo culto era antiquísimo en Michuacán, recibía culto de los de *Tzintzuntzan*, donde estaba su templo, y otro en *Araró*, con numeroso personal de sacerdotes, baños, y siempre con juego de pelota.

Los de Curíngaro adoraban á *Hurendequavécara*, en templos pintados siempre de color blanco.

Phunguariécha, especie de Mercurio, protegía á los correos; *Curitacaeri*, con templo en Tzintzuntzan, era el mensajero de los dioses; *Tiripamecuaécha*, hermano del anterior; *Querendangápeti*, con templo en Tzacapu; *Cupánzueri*, *Quihiri Hírepa*, representado en forma de venado; *Sirata Tapezi* su hijo; *Achíhírepa*, *Turípimecha*, el dios negro, hermano de Curicaveri; *Xaragua*, el dios Término ó lindero, *Manovahpa*, hijo único de Xaratanga; *Turépeme-Xungápeti*, venerado en Pechátaro; *Angamucuranécha*, dioses de los montes; *Vasónquare*, *Turesupeme*; *Tirepemeturupten*, venerado en Iramuco; *Turépeme Caheri*, adorado en Páreo; los cuatro *Turépeme* eran hermanos de Curicaveri.

Acuitzecatápeme, venerado en Xaráquaro bajo forma de culebra; *Purnipe cuxáreti*, hermana del anterior; *Caroen*, *Chuuncuare*, *Tangachurani*, *Churitirípeme*, venerado en Pacándan; *Unazihirecha* y su hermana *Kamaváperi*; *Ziritacherenqua*, *Vacícécha*, *Mirequajéua*, *Apáriche*, *Tarex-Upeme*, dios de Cuma-

chen, de quien cuentan que borrachos los dioses del cielo lo echaron á la tierra, y por eso estaba cojo; *Sirundarán*, mensajero de *Querendangápeti*, que usaba cuero de tigre en una pierna, collar de turquesas en la garganta, guirnaldas de hilo de colores en la cabeza y orejeras de oro; *Peuame*, su mujer. Los isleños adoraban á *Caronchanga*, *Nurite*, *Xarauava*, *Vari-chuvácuere*, *Impiechay*, dios del mar; *Churitipeme*, diosa de la noche; *Abicanime*, tía de los dioses del cielo; el dios de la cara bermeja, los dioses de la man derecha ó primogénitos, los dioses de la man izquierda ó *Virabanecha*, dioses de la tierra caliente; los dioses engendrados del cielo y de la tierra, los dioses de las cuatro partes del mundo, el dios del infierno y *Tarrás*, que menciona Sahagún.

Se dice que tenían idea de un *Sér Supremo* y espiritual, al que llamaban *Tucúpacha* y que moraba en el cielo, *Aguándaro*.

Sobresalieron en los artísticos trabajos de mosaicos de plumas, y en los de metales y cerámica superaron á los Nahuas.

Eran excelentes agricultores, tejedores y arquitectos, y tenían su escritura jeroglífica, aunque inferior á los Nahuas y Mayaquiché.

Su lengua es elegante, suave y melodiosa; la más fácil de todas las americanas para su aprendizaje, escritura y pronunciación, prestándose á la composición de asuntos metafísicos y naturales, como lo prueban los escritos de los frailes que en nuestro poder conservamos.

CAPÍTULO XI

Tzapotecas.—Origen.—Tzapotlan del Valle.—Zaachilayoo.—Liovaana.—Dzahuidanda.—Reyes tzapotecas.—Peláxila.—Cosijoeza.—Cosijopii.—Civilización tzapoteca.—Escritura jeroglífica.—Mitología.—Huijatoo.—Circuncisión.—Mogotes.—Calendario.—Orfebrería.—Pecochá.—Los Mixteca.—Su origen.—Reyes mixtecas.—Religión.—Civilización.—Corazón del pueblo.

Después de los Tarascos siguen en importancia los *Tzapotecas*, que, según las tradiciones, llegaron al país en la misma época que los Ulmeca y Xicalanca. El nombre de ellos, en su lengua, era *Didjazá*.

Salieron de *Tamoachan*, y se fueron algunos hasta la costa del mar Pacífico y allí poblaron; de éstos descienden los que después se llamaron *Anahuamixteca*. Con el tiempo ocuparon gran parte del Estado de Oaxaca, donde aún viven sus descendientes.

Se tenían ellos por hijos de tigres, y de árboles corpulentos y de grandes peñascos.

De los primeros tiempos de su gobierno nada se sabe, aunque es de suponer que estuvo en manos de los sacerdotes; la primera ciudad que fundaron, y en donde erigieron un templo á su principal dios, fué en Teotitlan del Valle, y allí también hicieron un suntuoso palacio, que fué la residencia de sus sacerdotes.

En una completa paz vivieron los Tzapoteca durante muchos años en este lugar, multiplicándose extraordinariamente. Á la destrucción del reino tolteca emigraron hacia sus tierras un buen número de éstos, que se quedaron entre ellos. Con el tiempo fueron extendiéndose por los lugares vecinos, no sin tener encuentros más ó menos serios con los pueblos que eran dueños de esos sitios.

Marca una época culminante de su historia el cambio de capital á *Zaachilayoo* (Teozapotlan) hacia 1386, época en que